

Consideraciones histórico-discursivas sobre algunos conectores consecutivos en las biblias romanceadas del siglo XIII al XVI*

Historical-discursive considerations about some consecutive connectors on Bible translations into Spanish from 13th to 16th century

Claudio Garrido Sepúlveda

Universidad Autónoma de Barcelona
España

ONOMÁZEIN 36 (junio de 2017): 25-60
DOI: 10.7764/onomazein.36.02



Claudio Garrido Sepúlveda: Departamento de Filología Española, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona, España. | Correo electrónico: claudio.garrido@uab.es

Fecha de recepción: diciembre de 2015
Fecha de aceptación: abril de 2016

Resumen

En el siguiente trabajo se busca (i) reflexionar sobre los romanceamientos bíblicos desde la perspectiva de las *Tradiciones Discursivas* (TD) y (ii) comparar algunos marcadores consecutivos según su distribución discursiva. En consecuencia, la primera fase es fundamentalmente teórica: en ella se describen tres importantes momentos en la producción de biblias romanceadas entre los siglos XIII y XVI, y se exhiben las ventajas metodológicas de estudiar la lengua de la traducción bíblica desde el modelo de las TD. La segunda fase, de naturaleza aplicada, consiste en el análisis estadístico de una selección de marcadores consecutivos. Se coligen diferentes tipos de reflexiones que, en una medida razonable, contribuyen tanto en la descripción diacrónica pormenorizada de los marcadores discursivos como en la comprensión de los grandes procesos evolutivos que ha experimentado la lengua española desde la alta Edad Media hasta los Siglos de Oro.

Palabras clave: tradiciones discursivas; biblias romanceadas; conectores consecutivos.

Abstract

This work seeks (i) to reflect on the biblical translations to Spanish from the perspective of *Discursive Traditions* (DT) and (ii) to compare some consecutive markers according to its discursive distribution. Accordingly, the first phase is mainly theoretical: it's presented a description of three important periods in the production of Spanish Bible translations between the thirteenth and sixteenth centuries, and the methodological advantages of studying the language of the Bible translation from the framework of DT. The second phase, more applied, involves the statistical analysis of a selection of consecutive markers. On this basis, different types of reflections are exposed, which contribute to the diachronic detailed description of discourse markers and to the understanding of Spanish evolution since the early middle Ages to the Golden Age.

Keywords: discursive traditions; Spanish Bible translations; consecutive markers.

* Este trabajo se inserta en una estancia de investigación efectuada el año 2015 y patrocinada por la beca Förderlinie I del Iberoamerika-Zentrum de la Universidad de Heidelberg.

1. Consideraciones preliminares

El consistente desarrollo de la gramática histórica en las últimas décadas se ha enriquecido por una serie de ventajas teórico-metodológicas, entre las que destacan los nuevos paradigmas explicativos del cambio lingüístico, la existencia de corpus electrónicos de acceso expedito y la especificidad a que han llegado los estudios al focalizar estructuras bien definidas. En este sentido, el estudio histórico de mecanismos de ilación como los marcadores discursivos suscita gran interés. En efecto, los llamados conectores consecutivos del español ya han sido abordados desde un punto de vista diacrónico en más de una ocasión, por lo cual, esta aproximación procura explorar nuevos rumbos sobre la base de investigaciones previas como las de Narbona (1978), Mendoza (1992), Cano (1996-1997, 2002), García Izquierdo (1998), Iglesias Recuerdo (2000) y Herrero (2003a, 2003b y 2005)¹. Por tanto, hasta cierto punto se trata de un acercamiento complementario, en el que confluyen dos parámetros analíticos o perspectivas nuevas en relación con los estudios precedentes de nexos consecutivos, a saber, el empleo de romanceamientos bíblicos y la aplicación del paradigma de las Tradiciones Discursivas.

En concreto, en esta investigación se persiguen dos objetivos fundamentales: (i) reflexionar sobre los romanceamientos bíblicos desde la perspectiva de las tradiciones discursivas y (ii) comparar, basándose en un análisis estadístico, el comportamiento discursivo de los marcadores indicados. Para ello, se han seleccionado tres romanceamientos bíblicos representativos de tres momentos históricos importantes en la producción de biblias hispanas: la llamada *Biblia Prealfonsina* del siglo XIII, compuesta por los manuscritos con signaturas I.i.6 e I.i.8 de El Escorial (E6 y E8); la recientemente denominada *Biblia del Marqués de Santillana* (cf. Pueyo y Enrique-Arias, 2013) del siglo XV, conformada por el Pentateuco, los Profetas Anteriores y algunos de los Escritos del manuscrito I.i.4 de El Escorial, y por los Profetas Anteriores y algunos de los Escritos del manuscrito 10288 de la Biblioteca Nacional de España (E4 y BNE)²; además, se ha incluido la conocida *Biblia del Oso* del siglo XVI, traducción del teólogo protestante Casiodoro de Reina, que fue publicada en 1569, en Basilea. De estas tres versiones, la *Biblia Prealfonsina* fue romanceada a partir del latín, en tanto que las otras dos fueron traducidas desde el hebreo (en el caso del Antiguo Testamento).

-
- 1 Podría señalarse, además, que la aproximación de Pons (2009) a los nexos concesivos de las biblias romanceadas también es un referente importante para este análisis. Asimismo, se intentó integrar los datos expuestos en el nuevo volumen de la *Sintaxis histórica de la lengua española* a propósito de la oración compleja, pero en el correspondiente capítulo sobre oraciones consecutivas, Claudia Parodi (2015: 4096) —siguiendo a Herrero (2005: 499-522)— ha descartado aquellas construcciones consecutivas que no están estrictamente relacionadas con la subordinación, es decir, las llamadas “consecutivas ilativas”, que son aquellas cuyos conectores son tratados en este análisis.
 - 2 En el caso de estos dos romanceamientos, se han aprovechado las ediciones electrónicas dispuestas en el corpus *Biblia Medieval* (Enrique-Arias [dir.], 2008c) [<http://www.bibliamedieval.es>].

En este corpus se ha recopilado una muestra representativa de contextos en que sea claramente identificable una conexión extraoracional de consecuencia. En dicha búsqueda, se priorizó la selección de textos en que figurase algún nexo de valor consecutivo explícito, aunque, por su relevancia, también se registraron aquellos casos en que media la conjunción y con valor de conector consecutivo, así como algunas yuxtaposiciones o ausencias de nexos, siempre que al menos una de las biblias emplease una solución divergente, tal como ocurre en los ejemplos 1a-c:

*Josué 5:9*³

1a. “& dixo dios a Josue. Oy tiro de vos el escarnio de egipto & fue clamado aqueill logar, galgala, ata oy dia” (*Prealfonsina*).

1b. “E dixo el señor a Josue. oy rreuele la vergueña de egipto de sobre vos. & llamo se el nonbre de aquel lugar gujgal fasta el dia de oy” (*Santillana*).

1c. “Y lehoua dixo à Josue, oy he quitado de vosotros el opprobrio de Egypto: **por lo cual** el nombre de aquel lugar fue llamado Galgala, hasta oy” (*Oso*).

Para facilitar la búsqueda, se aprovecharon las ventajas metodológicas propias del corpus *Biblia Medieval*⁴, entre las que destaca la posibilidad de consultar la lengua fuente en el texto hebreo o latino. De este modo, se rastreó la consecutividad mediante partículas latinas como *propterea, idcirco, ergo, atque, propter hanc/quam causam* y *nunc itaque*. Asimismo, se exploraron ocurrencias de conectores consecutivos castellanos como *por ende, por esto, por tanto* y *entonces*. Sumado a este procedimiento heurístico, se procuró que la muestra resultante constase de una cantidad homogénea de ocurrencias en cada traducción, distribuidas proporcionalmente en cuanto al género textual. De este modo, se seleccionaron 90 contextos de conexión extraoracional de consecuencia a través de todo el Antiguo Testamento, partiendo desde el libro de Levítico⁵, por lo cual la suma de las tres traducciones bíblicas suministra un total de 270 casos. Para un trabajo de esta naturaleza, más que conocer a cabalidad todos los marcadores discursivos acuñados, se requiere un número proporcional de ocurrencias, homogéneo según las variables estudiadas (género y siglo) y extraídos de los mismos contextos discursivos. Por lo mismo, la muestra de que se dispone para este análisis es lo suficientemente representativa como para observar la variable histórico-discursiva de cada conector.

3 Para la cita de los romanceamientos del siglo XIII y XV, se respetó la transcripción paleográfica del corpus. En el caso de la *Biblia del Oso*, se editaron aquellos caracteres que en la actualidad no están vigentes, como, por ejemplo, *f* por *s*.

4 Cf. Enrique-Arias (2008a, 2009b, 2011 y 2012).

5 Con el fin de disponer de una lista de conectores que permita, para todos los casos, la comparación paralela en las tres traducciones, se descartaron aquellos textos de los que una o dos biblias carecían de traducción. Tal es el caso del Génesis y Éxodo de la *Biblia Prealfonsina*, y el Nuevo Testamento de la *Biblia Santillana*.

El resultado de la selección es el siguiente elenco de nexos consecutivos: *agora, por esta causa, así, por esto, de aquí, por lo cual, des hy luego que, por que, entonces, por tanto, esto fue causa, pues, por aquesto, que, por ende, sobresto, por eso, y.*

En cuanto al género textual, los relatos bíblicos ostentan grandes ventajas debido a la diversidad textual. Es de notar, por ejemplo, que el corpus bíblico incluye libros narrativos, legislativos, poéticos, proféticos y sapienciales. No obstante, la misma variedad textual supone un desafío para el análisis, puesto que muchas veces se combinan las tipologías: hay narraciones dentro de marcos poéticos, poesía dentro de la argumentación, argumentación en marcos narrativos, argumentación y narración en marcos proféticos, etc. Para superar esta dificultad, se tomaron las siguientes medidas. Primero, se descartaron como tipologías de estudio el género sapiencial y legislativo, pues, para el adecuado análisis comparativo, estos contextos no permiten reunir cantidades equilibradas de marcadores. Segundo, se descartó el tipo de libro como criterio decisivo para determinar el género en que se circunscribe un conector. Tercero, se operó con una distinción general e intuitiva de tipología textual y se aplicó a la muestra, con tal de identificar el contexto lingüístico inmediato. Para esto, a manera de hipótesis de trabajo, se priorizó la finalidad como parámetro de distinción según la tripartición elemental de autores como Briz Gómez (2008: 206, 253), esto es, *informar* o *exponer*, *argumentar* y *emocionar*. Así, se distinguieron contextos narrativos (caracterizados por los verbos de acción, perfectividad, personajes, acciones, escenarios, etc.), líricos (uso de lenguaje figurado, métrica o versificación en la lengua de origen, tendencia al empleo de la primera persona del singular, etc.)⁶ y argumentativos (presencia de diálogos, finalidad persuasiva o disuasiva, destinatario concreto “textualizado” por el uso de la segunda persona, articulación de las partes de la argumentación, etc.). Cuarto, de los textos proféticos solo se incluyeron aquellos casos que podían clasificarse sin ambigüedad bajo la rótula de alguno de los tres tipos señalados, es decir, no constituyó por sí solo una tipología textual. A manera de ejemplo, considérense los fragmentos catalogados en la tabla 1.

2. Romanceamientos bíblicos medievales y tradiciones discursivas

En un análisis de lingüística histórica con las características metodológicas ya descritas, resulta fundamental comprender el alcance real, así como las proyecciones a que da lugar el estudio de la traducción bíblica a través de los tiempos. De esta manera, se pueden situar los resultados, por más acotados que sean, dentro de un “marco de vías de incidencia” en que

6 Muchas veces la lírica bíblica de los Salmos o de los cánticos del Antiguo Testamento contiene narraciones de eventos, pero no por ello se pierde la función carmínica, así que tales casos fueron catalogados como textos líricos.

TABLA 1

texto narrativo	“Moro dauid en la torre & por exo fue clamada çuibdat de dauid” (I Crónicas 11:7, <i>Prealfonsina</i>)
texto argumentativo	“Ca tu mj dios notificaste a tu sieruo por edificar a el casa & por esto propuso tu sieruo de orar delante ty” (I Crónicas 7:6-7, <i>Santillana</i>)
texto lírico	“Por el olor de tus suaues unguentos, unguento derramado es tu nombre: por tanto las moças te amaron” (Cantar 1:3, <i>Oso</i>)

se vislumbre con claridad de qué modos la traducción, ya sea de textos bíblicos o no, puede incidir en la historia de la lengua. En este sentido, es revelador considerar (i) el papel de la traducción —y en ello, la Biblia y sus traducciones— en los albores de la escritura en romance castellano, especialmente a fines del siglo XII y a través del XIII, y (ii) la pertinencia del modelo teórico de las *Tradiciones Discursivas*.

Una condición casi transversal a toda la escritura medieval hispánica es el hecho de haber sido concebida como acto de *romançar* o *arromançar*. Esta aseveración no solo es cierta en relación con aquellas obras que coincidirían con nuestras actuales concepciones de traducción —es decir, la acepción de *romançar* en tanto ‘traducir a una lengua romance’—, sino que también en cuanto a la escritura concebida como una adaptación, imitación o reestructuración de contenidos o patrones textuales extranjeros —a saber, la acepción del verbo más cercana a ‘componer’—. Al respecto, es sabido que, en los siglos medios hispánicos, la inmensa mayoría de los proyectos de escritura surgen, en grado superior o inferior, como el resultado de esta actividad romanceadora⁷.

7 Esta idea se halla ampliamente difundida entre los historiadores de la lengua y de la literatura española medieval. Los clásicos manuales de literatura española medieval proporcionan abundantes antecedentes sobre las fuentes que sirvieron de moldes discursivos para cada composición. Cf. Vårvaro (1983), Gómez Redondo (1998), Deyermond (2001), y Lacarra y Cacho (2012), entre otros. Asimismo, la misma idea se asoma en manuales de historia de la lengua, como el de Lapesa (1980: §§ 42, 49, 51, 60-63). Resulta revelador el estudio de Moreno Hernández (2003), en donde se sostiene que “los primeros textos narrativos versificados en lengua romance en la península ibérica fueron probablemente redactados como ejercicios que incluyen diversas formas de traducción a partir de fuentes latinas y francesas” (Moreno Hernández, 2003: 191).

Ahora bien, el impulso que adquiere la actividad romanceadora a fines del siglo XII⁸ y, especialmente, durante el siglo XIII, no puede dissociarse de la agenda política y cultural de los monarcas. Ejemplo paradigmático de ello es el proyecto de Alfonso X, el sabio (1252-1284), quien promovió e impulsó la producción de obras romanceadas en el seno de la mítica “Escuela de Traductores de Toledo”. Es en este marco histórico cuando comienza a asomarse la primera concepción de una “norma castellana” (cf. Niederehe, 1987; Brea, 2007). En la nomenclatura de Metzeltin (2007: 148), se puede afirmar que la estandarización de la norma castellana en esta fase es encauzada en lo fundamental por el proceso de *textualización*, a saber, la producción de “series textuales como leyes, poesías líricas, crónicas que inauguran tradiciones textuales”. Y dado que dicha textualización se concreta en gran medida mediante la actividad romanceadora, se puede colegir que la estandarización del castellano medieval es potenciada mediante la exportación de patrones discursivos foráneos⁹. El mismo Metzeltin (2007: 156) sugiere la importancia de la traducción y compilación para el desarrollo de este estándar del siguiente modo: “bajo el patrocinio del rey Alfonso X (1252-1284) se reúnen hombres letrados de gran valor, cristianos, moros y judíos, españoles y extranjeros, que acopian, *traducen y compilan* materiales latinos y árabes sobre todas las ramas del saber y los transforman en textos en lengua vernácula, *textos que sientan las bases para el subsiguiente desarrollo de las letras castellanas*”¹⁰.

Dentro de la vasta producción romanceada medieval, uno de los capítulos más significativos lo constituye, sin dudas, el papel que ha desempeñado la Biblia. No solo en tanto objeto de traducción, sino también como fuente de patrones y contenidos recurrentes en la escritura castellana medieval. En efecto, desde la clásica tesis de Sister Francis Gormly (1962) acerca del uso de la Biblia en la literatura medieval, varios autores han hecho hincapié en la notoria impronta bíblica presente en diferentes tipos de texto, incluso aquellos que, en primera instancia, no son concebidos como obras con destinatario, finalidad o contenido religioso¹¹. Tal vez el mejor ejemplo de esta impronta bíblica sea su preponderancia en la fundación de la prosa historiográfica alfonsí representada por la *Estoria de España* (1270-

8 Autores como Roger Wrigth (1999: 41) afirman que “la traducción literal entre el latín y cualquier variedad romance no se produjo hasta el Renacimiento del siglo XII”. De igual forma, Kabatek (2005c), siguiendo a Haskins (1927), argumenta en favor del denominado “renacimiento boloñés” y su incidencia en el despliegue de la actividad romanceadora en toda la Romania.

9 Sostienen esta misma opinión autores como García Yebra (1981), el ya citado Moreno Hernández (2003), Castillo (2005) y Brea (2007), entre otros.

10 Cursivas añadidas.

11 Al respecto, resultan muy ilustrativos los escritos de Catalán (1965), Gómez Redondo (1998), Sánchez-Prieto (2009) y Pérez Alonso (2011). Este tipo de estudios han sido desarrollados no solo a propósito de la Edad Media, sino también en relación con la literatura de los siglos de oro, como los trabajos presentes en Arellano y Fine (coords.) (2010).

1289) y por la *General Estoria* (1270-1284). Estos proyectos de elaboración narrativa fueron concebidos como una imitación y extrapolación de la narrativa bíblica a la lengua romance, de ahí que la *General Estoria*, en tanto proyecto escritural, contemple una traducción de la Biblia y se construya, además, como una continuación del curso de la historia bíblica. Por lo pronto, no es superlativo afirmar, junto con Sánchez-Prieto (2009: 75), que “en gran medida, la historiografía occidental nace como amplificación del relato bíblico.” En la misma dirección, Enrique-Arias (2008a: 109) sostiene:

[...] la adopción del texto bíblico como tradición discursiva en Castilla en la primera mitad del siglo XIII es un proceso de enorme impacto para el desarrollo de la lengua escrita por el simple hecho de producirse en una época de creación en la que se parte casi de la nada y en la que los traductores tienen que vérselas con textos de considerable extensión trasplantando la tradición bien establecida en hebreo, griego o latín a una lengua con apenas desarrollo escrito.

Desde luego, esta idea no es para nada un hiato entre las lenguas occidentales; es bien sabido que la traducción de la Biblia ha modelado el estándar del inglés y, especialmente, del alemán¹². Por lo cual, hay más de un antecedente respecto de la compleja y fecunda contribución de la traducción bíblica en la estandarización de las lenguas modernas.

En este primer período de textualización en el romance castellano, se circunscriben las siguientes traducciones: el *Salterio Bilingüe prealfonsí* (fines del siglo XII) (cf. Cátedra, 2006), la traducción bíblica contenida en la *Fazienda de Ultramar* (principios del siglo XIII), la *Biblia Prealfonsina* (mediados del siglo XIII) y la traducción de la Biblia contenida en la *General Estoria* (segunda mitad del siglo XIII).

El siguiente período productivo en la traducción bíblica se genera en torno a las cortes de Alfonso V en Aragón y de Juan II en Castilla. Tal como Alfonso X, Juan II se interesó por la traducción de las grandes obras del saber, incluyendo la Biblia. Este interés se extendió entre los nobles, religiosos y eruditos (cf. Enrique-Arias, 2011: 17) y fue conseguido, en varios casos, gracias a la erudición judía de la época; de ahí que todos los romanceamientos conservados del siglo XV sean traducciones hechas sustancialmente a partir del hebreo. A esta tradición pertenecen los siguientes romanceamientos: E3, el Pentateuco de E19, E7/E5, la *Biblia del Marqués de Santillana*, la *Biblia de Arragel* y los Profetas anteriores del código Oxford, todas obras de la primera mitad del siglo XV. No obstante, dada la participación activa de judíos en

12 García Yebra (1981: 15) apunta: “Durante los dos siglos y medio que siguieron a su publicación, la King James Version iluminó tan incalculablemente el pensamiento y el habla de los pueblos anglófonos, afectó tanto a su literatura e influyó de tal manera en su vida, que sería difícil sobrevalorar su grandeza”. Y en comparación, mayor fue el impacto de la traducción de la Biblia al alemán de Martín Lutero, versión que asentó el estándar del moderno alemán (cf. García Yebra, 1981: 13 y ss.).

la actividad romanceadora de esta corriente, se piensa que hay continuidad con dos obras de traducción en lengua judeoespañola: la versión contenida en el Pentateuco Políglota de Constantinopla (1517) y la *Biblia de Ferrara* (1553) (cf. Morreale, 1960: 74).

Finalmente, un tercer momento decisivo en la producción de biblias romanceadas es el que corre paralelo al avance del Renacimiento y de la Reforma protestante en España. Esta tradición comienza a gestarse a partir de 1529 en el *Diálogo de doctrina cristiana* de Juan de Valdés —en el que aparecen algunos capítulos traducidos del evangelio de san Mateo— y llega a su apogeo en 1602, con la consolidación de la versión mundialmente conocida como *Reina-Valera*. A este período pertenecen las siguientes obras: la traducción de los Salmos del mismo Juan de Valdés (c. 1537), el Nuevo Testamento de Francisco de Enzinas (1543), las Epístolas paulinas de Juan de Valdés (1556-1557), los Salmos (1557) y la revisión del Nuevo Testamento de Enzinas (1557) a cargo de Juan Pérez de Pineda, la gran obra de traducción de Casiodoro de Reina (1569), conocida como *Biblia del Oso*, y la posterior revisión de Cipriano de Valera (1602), también llamada *Biblia del Cántaro*. Es fácil reconocer, entre estas obras, aquellos vínculos que dan cuenta de una filiación basada en las relaciones personales que muchos mantenían, en los ideales doctrinales, en la uniformidad de criterios de traducción y en la pulida lengua que buscan articular¹³. En efecto, por la calidad del resultado, más de una vez estas traducciones han sido elogiadas como obras que están a la altura de las letras castellanas de los Siglos de Oro, debido a su elevado valor literario (cf. Menéndez Pelayo, 2003 [1880-1882]: 636).

En lo ya expuesto hasta este punto, se ha sostenido, entre otras cosas, que la actividad romanceadora contribuye a la estandarización de la lengua castellana en sus primeras fases, de modo que el estudio de traducciones culturalmente relevantes como la Biblia permite rastrear la exportación de patrones discursivos y su grado de asentamiento o generalización en la lengua. Enunciado de este modo, queda manifiesta la pertinencia del modelo explicativo del cambio lingüístico conocido como *Tradiciones Discursivas* (TD). Este concepto comienza a forjarse en la romanística alemana fundada por Eugenio Coseriu (1921-2002), en cuya tradición se funda la denominada *Lingüística de las Variedades* (cf. López, 2006). La principal idea contenida en dicho modelo adquiere forma cuando Schlieben-Lange (1983) plantea que la historia de los textos es independiente de la historia de las lenguas. Sobre este postulado, Peter Koch (1997) y Oesterreicher (1997) acuñan el concepto de *tradiciones discursivas* (*Diskurstraditionen*) y lo ubican en el marco coseriano de los niveles y puntos de vista del lenguaje (cf. Coseriu, 1958, 1981), distinguiendo dos niveles históricos: uno perteneciente a las lenguas y otro que

13 Es un hecho que, en este momento, tales eruditos adscriben a determinadas ideas lingüísticas que suponen una compleja reflexión. Basta con recordar la adelantada obra de Juan de Valdés *Diálogo de la lengua* (h. 1533), en que exhibe ideas de gran valor para la historiografía lingüística hispánica.

concierno a los textos. La implicación metodológica clave de este modelo atañe al tipo de tratamiento que se aplica a los cambios lingüísticos registrados en documentos históricos: dado que el acceso a la lengua histórica viene mediado por los textos y sus tradiciones, no se puede simplemente asumir que un determinado fenómeno lingüístico (bien sea pérdida, conservación o innovación) reproduce la evolución de la lengua. En otras palabras, puesto que la variación sintáctica depende, en gran medida, de la tradición textual, se torna fundamental que el lingüista histórico relacione la tradición con el sistema lingüístico. En efecto, el modelo de las TD intenta establecer un puente metodológico con el fin de iluminar en qué medida y de qué modo la variación en una tradición discursiva repercute o no en el sistema lingüístico¹⁴. Para esto, es decisivo estudiar los fenómenos lingüísticos poniendo atención a sus fases de innovación en una TD, adopción en esta u otras TD y, a la postre, generalización en la lengua.

Con el objetivo de demarcar mejor el concepto de *tradición discursiva*, a continuación se recogen dos definiciones de Johannes Kabatek, uno de los teóricos que más ha contribuido en el desarrollo y difusión de las TD en el mundo hispanohablante:

Entendemos por Tradición discursiva (TD) la repetición de un texto o de una forma textual o de una manera particular de escribir o de hablar que adquiere valor de signo propio (por lo tanto es significable). Se puede formar en relación con cualquier finalidad de expresión o con cualquier elemento de contenido cuya repetición establece un lazo entre actualización y tradición, es decir, cualquier relación que se puede establecer semióticamente entre dos elementos de tradición (actos de enunciación o elementos referenciales) que evocan una determinada forma textual o determinados elementos lingüísticos empleados (Kabatek, 2005a: 159).

Entendemos por TD toda la gama posible de elementos tradicionales que encontramos en un texto, no sólo su “género” en sentido amplio, sino también la tradición por debajo del género (de subgéneros, de fórmulas etc.), las tradiciones de decir diferenciables del mismo género (p. ej. de usos atribuibles a grupos particulares), incluidas las tradiciones del no-decir y de la posible funcionalidad del silencio (Kabatek, 2007: 338).

Ahora bien, en estas definiciones y en el resto de postulados explicativos de las TD, hay concepciones teóricas de gran rentabilidad, tanto para lo que en este trabajo se ha llamado *marco de vías de incidencia* de la traducción bíblica en la historia de la lengua como para el análisis mismo de la variación diacrónica. A continuación, se enuncian y describen algunos aportes del modelo que son pertinentes para el estudio lingüístico de los romanceamientos bíblicos:

14 Para una explicación más detallada del modelo, cf. Oesterreicher (2003, 2011), Kabatek (2005a, 2005b, 2007 y 2012), López (2006, 2007, 2011, 2012) y Loureda (2008, 2012). Asimismo, son bastante ilustrativos los trabajos en que se ha aplicado el modelo, como los que figuran en Jacob y Kabatek (eds.) (2001) y en Kabatek (ed.) (2008).

1) *Amplitud de las TD*

Aunque el concepto ha sido criticado por su amplitud¹⁵, precisamente esta característica manifiesta una ventaja procedimental cuando se trata de reconocer variadas clases de TD, pues abarcan “todo tipo de tradiciones del hablar identificables, también subgéneros o tradiciones dentro del mismo género” (Kabatek, 2005b: 32). Así, los tradicionales géneros discursivos son tradiciones discursivas complejas, pero también hay TD que se corresponden con fórmulas lingüísticas escuetas, como la frase “érase una vez”, que marca el inicio de un cuento (cf. Kabatek, 2007). Además de esta heterogeneidad textual, se admite la recursividad de las TD, según la cual, bajo un texto perteneciente a una tipología, puede haber tradiciones de muy diversa índole: “todas esas subtradiciones son también tradiciones discursivas, y lo son o lo pueden ser, además, las diferentes secciones de un texto, que pueden tener una “vida tradicional propia”, como el título, el prólogo, una fórmula determinada o cualquier subsección del texto” (Kabatek, 2013: 19). Aplicada a los romanceamientos bíblicos, es viable identificar tradiciones discursivas en las diferentes tipologías textuales: TD narrativa, TD argumentativa, TD legislativa, TD sapiencial, TD lírica, TD profética y TD epistolar, entre otras. Además, pueden funcionar como TD todos aquellos subgéneros o tipologías menores, como parábolas, listas, instrucciones, enigmas, credos, cánticos, citas, saludos, despedidas, prólogos, resúmenes, oraciones, edictos, juramentos, etc.¹⁶

2) *Evocación*

La evocación constituye una de las características definitorias de las TD y, tal como se expresa en la primera definición, es lo que les confiere valor de signo. De este modo, “una tradición discursiva [...] comunica más que un texto sin tradición puesto que, más allá de su valor proposicional, también transmite una referencia a una tradición concreta” (Kabatek, 2005a: 160). Si bien no es una idea que haya sido desarrollada a cabalidad, se deduce que aquello que configura el plano del *significante* puede estar conformado por enunciados lingüísticos breves e incluso por el silencio —entendido como la omisión de una estructura en un determinado contexto—; en tanto que lo *evocado* por tal significante puede corresponder tanto a la tradición discursiva misma como al entorno pragmático en que la TD típicamente se inserta. Por ejemplo, cuando en español actual, en diferentes circunstancias que atañen a la explicación del significado de una palabra, la sola mención de la estructura “dícese de” funciona como marca —en muchos casos, como parodia— de definición. En ese sentido, se estaría *evocando* la TD de los contornos en los artículos le-

15 Consideréese que, para Kabatek (2013: 16), las TD pueden ser “todo texto, del saludo a la novela”. Cf. la crítica y propuesta de delimitación del concepto de López (2011).

16 Sin embargo, este trabajo no prestará atención a estas TD subgenéricas.

xicográficos, así como el acto pragmático de definir. En relación con la traducción bíblica a través de la historia, este carácter sígnico es una excelente vía para identificar situaciones comunicativas en que se evoca una TD bíblica. Por ejemplo, curiosamente, el a veces llamado “leísmo de cortesía” ocurre en muchos círculos evangélicos de hispanohablantes latinoamericanos no leístas en que se emplea la versión Reina-Valera de la Biblia. Podría inferirse que, entre tales hablantes, la evocación de TD bíblicas mediante el empleo de estructuras leístas del tipo “que Dios le(s) bendiga” connota la solemnidad y reverencia requerida en la esfera de interacción religiosa.

3) *Procedencia*

Para el estudio del español medieval, desde la perspectiva de este modelo es crucial el rol que desempeña el contacto lingüístico, ya sea entre las variedades romances de la península, como lo que ocurre más allá de los Pirineos o la presencia de diferentes formas de latín, del árabe y del hebreo (cf. Kabatek, 2005b: 34). Dicho de otro modo, se reconoce que las TD de una lengua pueden ser extrapolaciones o importaciones provenientes de los moldes discursivos de otra lengua. Por ejemplo, a propósito del ya comentado surgimiento de la norma castellana alfonsí, Kabatek (2006: 479) arguye: “la *translatio* de la cultura latina [...] caracteriza, grosso modo, también la gran elaboración del castellano en la época alfonsí [...], cuya elaboración resulta en gran parte de procesos de traducción, de la adopción creativa de tradiciones discursivas ya existentes en otras lenguas”. En la misma dirección argumentativa, apunta: “El ‘ideal’ lingüístico alfonsí consiste en la elaboración de un léxico basado en tradiciones castellanas propias, aunque incitado por textos escritos en otras lenguas” (Kabatek, 2005b: 40). Dada la relevancia de la traducción para la configuración de TD, queda en evidencia la implicancia que afecta favorablemente al empleo de los romanceamientos bíblicos como fuentes documentales viables para el estudio lingüístico histórico.

4) *Interferencias*

En vista del rol que puede ejercer la traducción en la configuración de TD, se le ha concedido atención a las inferencias (IF), entendidas como “desviaciones de la norma de una lengua en un texto determinado que se dan por la presencia de otra lengua en la mente de un productor del texto” (Kabatek, 2006: 470-471). Existen IF positivas —presencia de elementos de la lengua fuente en la lengua meta— e IF negativas —ausencia de tales elementos— y ambos tipos pueden originar nuevas tradiciones discursivas en una lengua (cf. Kabatek, 2006: 482). Una implicación singular es que carece de sentido reducir el análisis de una traducción bíblica a la mera descripción del alto o bajo grado de literalismo presente, es decir, lo que en ocasiones se ha denominado “servilismo” respecto de la

lengua fuente¹⁷. Al contrario, se abre una dimensión heurística, según la cual la lengua de la traducción, al aglutinar huellas de la tradicionalidad de los textos, se torna propicia para estudiar la adopción, conservación o pérdida de TD¹⁸. En esta línea han venido trabajando lingüistas como Enrique-Arias (2008a, 2008b, 2009a, 2009b, 2011 y 2012) y Castillo (2005), entre otros.

5) *Momentos históricos*

En este modelo se ha reconocido el rol fundamental que desempeñan las contingencias extralingüísticas en el devenir de la lengua y, por supuesto, en la configuración de TD. De ahí que para Koch (1997: 56) sea necesario obtener apoyo de otras disciplinas cuando se trata de identificar una TD. En conformidad con este supuesto, Kabatek (2005b y 2005c), siguiendo a Menéndez Pidal (1926), propone dos momentos decisivos en la fundación de TD: una corriente antigua, caracterizada por la restauración de la latinidad por la reforma cluniacense, que llega a su culminación en el transcurso del siglo XI; y otra corriente caracterizada por la extensión de la lengua vulgar que va de fines del siglo XII y que llega a su apogeo en la segunda mitad del siglo XIII. Este momento histórico se corresponde con la agenda romanceadora de Alfonso X y, por consiguiente, incluye los proyectos de traducción bíblica que florecieron en el seno de la Escuela de Traductores de Toledo. Sobre este mismo supuesto, además es válido postular la existencia de dos tradiciones adicionales de relevancia, al menos, para la actividad romanceadora bíblica: la corriente que emerge de la posterior oleada de “vulgarización del saber” propia del siglo XV, momento en el cual tanto monarcas como nobles promovieron la traducción bíblica (cf. Avenzoa, 2008), y aquella que prospera por efecto de la reforma protestante en España. De este modo, habría tres TD vinculadas con las tres corrientes de traducción: una tradición alfonsina (s. XIII), otra tradición de raigambre judaica (s. XV) y otra de impronta reformada (s. XVI).

Tras este breve examen de romanceamientos bíblicos y tradiciones discursivas, ha quedado en evidencia, al menos en un nivel teórico, la rentabilidad metodológica del estudio lingüístico diacrónico en las traducciones bíblicas y la potencialidad heurística del modelo de las TD. En cuanto al *marco de vías de incidencia* en que se inscriben investigaciones como esta, también resulta esclarecedor procesar los datos con miras a reconocer aque-

17 Esta tendencia fue muy recurrente en la segunda mitad del siglo XX en estudios como los de Sachs (1948-1949), Verd (1971), Requena (1988) y Hassán (1994).

18 Considérese, además, que para Kabatek (2007: 342) las TD siempre son conservadoras e innovadoras, es decir, bien reproducen elementos de una tradición —que, en el caso de la traducción, operaría mediante la interferencia positiva—, o bien, insertan nuevos elementos en la tradición —o sea, casos de interferencia negativa—.

llos modelos textuales que, mediante la traducción, son implantados, reformulados o, incluso, evitados en la configuración y calibración de las reglas discursivas en la creciente norma castellana. Asimismo, se ha justificado teóricamente la validez de asumir una perspectiva de observación o heurística que combine dos tipos de TD: el género discursivo y la corriente histórica de traducción a que pertenece el romanceamiento. Como se mostrará en seguida, el análisis combinado de ambas clases de TD junto con el análisis estadístico arrojan resultados meritorios en relación con la comprensión histórica de los marcadores discursivos¹⁹.

3. Análisis de conectores consecutivos: presentación e interpretación de los resultados

3.1. Adopción y aplicación de nociones teóricas elementales

Con el fin de que los aportes de este análisis se acoplen a los estudios previos sobre conectores consecutivos en perspectiva diacrónica, se adopta la nomenclatura operatoria de Herrero (2003a), quien, a su vez, sigue a Montolío (2001). Se entiende por conector consecutivo “todo elemento lingüístico especializado en la introducción de oraciones o fragmentos de texto presentando al segundo de ellos como consecuencia de lo anterior” (Herrero, 2003a: 61). Es de especial importancia el hecho de que los elementos que conforman este tipo de marcador, en su origen —es decir, antes de comenzar a gramaticalizarse—, típicamente fueron complementos circunstanciales, ya sea adverbios o sintagmas preposicionales formados por un pronombre, sustantivo o adverbio. Se sabe, asimismo, que la preposición por excelencia para expresar consecutividad en español es *por*; en menor medida, también figura *de*, sobre todo acompañando a adverbios de lugar. Resulta operativo, para un intento de clasificación, poner atención a los elementos nucleares que conforman el marcador. En este sentido, habría cuatro tipos (cf. Herrero, 2003a: 62):

- A. *Palabras con valor originario de modo o manera*: como el adverbio *así*, o sustantivos como *guisa, modo o manera* precedidos de preposición.
- B. *Deícticos*: es decir, pronombres o adverbios de lugar que hacen referencia anafórica.

19 Como antecedente adicional, Del Rey (2014) ya apuntó la pertinencia de la aplicación de las TD en la investigación de marcadores del discurso —a propósito de sus observaciones sobre conectores como *por cierto (que)*—. Por lo mismo, plantea que “la consideración [...] de las tradiciones discursivas es fundamental para estudiar cuestiones variacionales cuyo olvido repercutiría de manera negativa en el análisis histórico del discurso. Por lo que respecta concretamente a los marcadores del discurso, hay que tener en cuenta, por ejemplo, el tipo de discurso en el que estos se insertan” (Del Rey, 2014: 127).

C. *Sustantivos o adjetivos sustantivados*: como *consiguiente*, *causa* o *hecho*.

D. *Adverbios temporales (o de lugar)*: como *pues*, *luego* o *entonces*.

De acuerdo con este marco, la lista de conectores que conforman la muestra para este estudio refleja muchas de las propiedades aquí apuntadas: de los 18 conectores consecutivos, 11 vienen introducidos por preposición (8 se combinan con *por*, uno con *de*, uno con *des* y uno con *sobre*). En cuanto a los elementos nucleares, en la tabla 2 se organizan los tipos de conectores:

TABLA 2

CLASE	CANTIDAD	LISTA
A	1	<i>así</i>
B	7	<i>por tanto</i> , <i>por lo cual</i> , <i>por esto</i> , <i>por eso</i> , <i>por aquesto</i> y <i>sobresto</i>
C	1	<i>por esta causa</i> y <i>esto fue causa de</i> ²⁰
D	6	<i>pues</i> , <i>de aquí</i> , <i>entonces</i> , <i>des hy luego que</i> , <i>por ende</i> y <i>agora</i>
otros	3	<i>y</i> , <i>que</i> y <i>por que</i>

La categoría *otros* está compuesta por la conjunción copulativa, cuya amplitud semántica le permite actuar como comodín para expresar diferentes tipos de relación, y un par de partículas de ensayo y, por tanto, de muy baja frecuencia en el contexto consecutivo: *por que* y *que*. Por lo demás, a partir de estos datos ya se puede enunciar una primera observación: en las TD de los romanceamientos bíblicos la mayoría de los conectores consecutivos son construcciones introducidas por preposición (de preferencia *por*), cuyos elementos nucleares son anafóricos o adverbios temporales.

3.2. Descartes

En vista de la gran cuantía de datos procesados y con el fin de ponderar el análisis de los casos mejor documentados en la muestra, se han descartado aquellos conectores que carecen de representatividad. En la tabla 3 se organizan los datos de tales conectores:

20 Aunque ambos, además, contienen anafóricos propios de la clase B.

TABLA 3

LISTA	SIGLO	NARRATIVO	TOTAL	ARGUMENTATIVO	TOTAL	LÍRICO	TOTAL	PERÍODO INTEGRAL	TOTAL INTEGRAL
<i>que</i>	XIII	0		1		2		3	5
	XV	0	0	0	1	2	4	2	
	XVI	0		0		0		0	
<i>por que</i>	XIII	2		0		0		2	4
	XV	0	2	1	1	0	1	1	
	XVI	0		0		1		1	
<i>así</i>	XIII	0		0		1		1	2
	XV	0	0	0	0	0	2	0	
	XVI	0		0		1		1	
<i>esto fue causa de</i>	XIII	0		0		0		0	1
	XV	0	1	0	0	0	0	0	
	XVI	1		0				1	
<i>de aquí</i>	XIII	0		0		0		0	1
	XV	0	1	0	0	0	0	0	
	XVI	1		0		0		1	
<i>des hy luego que</i>	XIII	1		0		0		1	1
	XV	0	1	0	0	0	0	0	
	XVI	0		0				0	
<i>sobresto</i>	XIII	0		0		1		1	1
	XV	0	0	0	0	0	1	0	
	XVI	0		0		0		0	

Si bien hay tendencias que podrían comentarse y que dan pie al establecimiento de hipótesis y vías de nuevas exploraciones —como la restricción de *des hy luego que* al texto narrativo del siglo XIII—, dado que el registro es exiguo, es preferible evitar la generalización.

3.3. Empleo de la conjunción copulativa con valor consecutivo y ausencia de nexos

Como se indicó al comienzo, en la muestra también se seleccionaron contextos de consecutividad en que al menos una de las traducciones provea un equivalente castellano de conector consecutivo, pudiendo, el resto, bien omitir el nexo (\emptyset) —ya sea por yuxtaposición o no—, o bien, optar por la conjunción *y*. La pertinencia de este dato reside en lo siguiente: de acuerdo con Cano (1996-1997: 323), una hipótesis razonable es asumir que el “progreso” de la sintaxis de una lengua se hace notar en el aumento de conectores especializados que desplazan el uso de la mera conjunción. Por tanto, la información esquematizada en la tabla 4 permite reflexionar sobre las TD más favorables a la adquisición de conectores especializados.

TABLA 4

LISTA	SIGLO	NARRATIVO	TOTAL	ARGUMENTATIVO	TOTAL	LÍRICO	TOTAL	PERÍODO INTEGRAL	TOTAL INTEGRAL
\emptyset	XIII	5	5	1	1	0	0	6	6
	XV	0		0		0			
	XVI	0		0		0			
<i>y</i>	XIII	4	17	2	5	0	0	6	22
	XV	11		3		14			
	XVI	2		0		2			

A continuación, se esquematizan las reflexiones a que da lugar la tabla 4:

- (1) Ni los casos de ausencia de nexo ni los de empleo de conjunción copulativa ocurren en el texto lírico. Pareciera ser un rasgo sintomático del texto lírico, entre los siglos XIII y XVI, expresar la consecutividad mediante conectores especializados. A propósito de la relación entre conector y género, Cano (1996-1997: 312-312) señala que el conector es un mecanismo de junción propio, en principio, del texto argumentativo, aunque también puede extenderse al texto narrativo. Si se contrasta esta idea con los datos aquí presentados, se advierte, en efecto, que el texto argumentativo es más reticente a las conjunciones que el texto narrativo, pero además queda en evidencia la importancia del mecanismo de ilación en el texto lírico.

(2) En cuanto a la presencia de la conjunción y con valor consecutivo, las 22 ocurrencias revelan una clara proclividad en las dos coordenadas de observación: género y siglo. En cuanto al género, el 77% (17/22) de los usos de y como nexos consecutivos se inscriben en la TD narrativa. Incluso las ocurrencias argumentativas pueden ser fácilmente relacionadas con la prosa, pues se trata de fragmentos que se insertan en un marco narrativo, tal como ocurre en los ejemplos 2a-b.

- 2a. “Por la tu palaura, & fezist estas grandes cosas segunt tu coraçon, assi que fezist voto al tu sieruo: **&** Seynnor demuestras te, por muy grande dios. que no ha semeiante de ti ni ha otro dios sino tu de quantos oymos dezir” (2 Samuel 7:21-22, *Prealfonsina*).
- 2b. “E dixen avos otros vos heredaredes su tierra & yo la dare avos para quela herededes tierra es que sobra manteca & miel yo so el sennor vuestro dios que aparte avos otros de los gentios. **E** apartaredes entre las bestias linpias & las suzias & entre las aues suzias & lypnias & non encondedes vuestras almas en las tales bestias & aues & en todas las cosas que se mueven sobre la tierra que vos aparte para las auer por suzias” (Levítico 17:11-12, *Santillana*).

También es notable la especialización de la partícula copulativa en la tradición discursiva judaica del siglo XV: casi el 64% (14/22) del total de los casos aparece en esta tradición. Este hallazgo parece corroborar la tendencia de traducción literalista que caracteriza a varios de los romanceamientos del siglo XV y pareciera ser indicio de un intento por exportar una característica de la TD narrativa del hebreo bíblico —es decir, el uso de la conjunción copulativa para expresar relaciones extraoracionales complejas— en la narrativa castellana del siglo XV. Sin embargo, esta tendencia no se extendió en el siglo XVI a la corriente de traducción protestante, aun cuando en tal corriente la lengua fuente también es el hebreo. En los ejemplos 3a-c puede observarse el contraste entre los tres siglos representados de la TD narrativa:

I Crónicas 10:14

- 3a. “& no espero en dios **et por esto** lo mato et dio el Regno adauid. fide ysay” (*Prealfonsina*).
- 3b. “& non demando al señor **&** matolo. E torno el Regnado adauid fijo de jese” (*Santillana*).
- 3c. “Y no consultó à lehoua; **por esta causa** lo mató, y traspasó el reyno à Dauid hijo de Issai” (*Oso*).
- (3) Aunque las cifras son bajas como para determinar si se trata de un contraste marcado, no deja de ser llamativo el hecho de que en el siglo XVI ya no figuran usos de la conjunción copulativa para la expresión de la consecutividad en la TD argumentativa. Si bien en los romanceamientos anteriores tampoco se trataba de un mecanismo común, sí que existía como posibilidad. Por lo mismo, tal ausencia bien podría entenderse como un caso de interferencia negativa.

3.4. Los conectores consecutivos más representados

A continuación, en la tabla 5 se organizan los datos estadísticos del análisis de aquellos conectores que tuvieron una mayor presencia estadística en la muestra.

TABLA 5

LISTA	SIGLO	NARRATIVO	TOTAL	ARGUMENTATIVO	TOTAL	LÍRICO	TOTAL	PERÍODO INTEGRAL	TOTAL INTEGRAL
<i>por tanto</i>	XIII	0	7	0	24	0	31	0	62
	XV	4		7		9		20	
	XVI	3		17		22		42	
<i>por esto</i>	XIII	10	19	15	23	3	12	28	54
	XV	5		7		9		21	
	XVI	4		1		0		5	
<i>por eso</i>	XIII	4	11	1	6	1	8	6	25
	XV	4		3		7		14	
	XVI	3		2		0		5	
<i>por ende</i>	XIII	1	1	0	0	20	22	21	23
	XV	0		0		2		2	
	XVI	0		0				0	
<i>pues</i>	XIII	0	0	9	15	0	1	9	16
	XV	0		1		0		1	
	XVI	0		5		1		6	
<i>por lo cual</i>	XIII	0	6	0	4	0	4	0	14
	XV	0		0		0		0	
	XVI	6		4		4		14	
<i>agora</i>	XIII	1	3	1	9	0	0	2	12
	XV	2		8		0		9	
	XVI	0		0		0		0	

por esta causa	XIII	0	7	0	1	0	1	0	9
	XV	2		0		0		2	
	XVI	5		1		1		6	
entonces	XIII	0	7	0	0	0	0	0	7
	XV	1		0		0		1	
	XVI	6		0		0		6	
por aquesto	XIII	2	3	0	0	2	3	4	6
	XV	1		0		1		2	
	XVI	0		0		0		0	

La disposición de los datos de la tabla 5 da ocasión a reflexiones de diversa índole. Para priorizar el orden y la claridad en la presentación de las observaciones, estas se organizan en observaciones generales y particulares.

3.4.1. Observaciones generales

1) Preposiciones

La tabla 6 es una reorganización de los datos de la tabla 5, que conduce a ponderar con mayor facilidad la importancia de la preposición *por* en la formación de conectores consecutivos. El 77% (208/270) de marcadores documentados se constituye con dicha preposición. Su relevancia se refleja durante todo el período estudiado y a través de cada género textual, aunque las cifras, además, dan cuenta de un considerable aumento de su funcionalidad en el siglo XVI y de una mayor especialización en los contextos líricos. El resto de preposiciones registradas solo tienen apariciones esporádicas.

Por otra parte, es significativa la presencia de nexos no preposicionales —16% (44/270)²¹—. Sobre esta posibilidad se asoma una leve tendencia: hay una mayor presencia de conectores no preposicionales en la TD argumentativa a través de todo el período, pero su importancia disminuye gradualmente (11>8>5) con el correr de los siglos, de tal forma que en el siglo XVI es más usado en la TD narrativa.

21 Con el fin de proporcionar una pauta de comparación entre marcadores discursivos propiamente tales, en esta cifra no se contabilizaron los usos de conjunciones con valor consecutivo.

TABLA 6

PRE-POSICIÓN	SIGLO	NARRATIVO	TOTAL	ARGUMENTATIVO	TOTAL	LÍRICO	TOTAL	PERÍODO INTEGRAL	TOTAL INTEGRAL
<i>por</i>	XIII	19	54	16	59	28	95	63	208
	XV	15		18		29		63	
	XVI	20		25		38		83	
<i>de</i>	XIII	0	1	0	0	0	0	0	1
	XV	0		0		0		0	
	XVI	1		0		0		1	
<i>sobre</i>	XIII	0	0	0	0	1	1	1	1
	XV	0		0		0		0	
	XVI	0		0		0		0	
<i>des</i>	XIII	1	1	0	0	0	0	1	1
	XV	0		0		0		0	
	XVI	0		0		0		0	
∅	XIII	1	12	11	25	3	7	15	44
	XV	3		9		2		13	
	XVI	8		5		2		15	

2) Tipos de conectores

Tal como en el caso anterior, la tabla 7 constituye una reelaboración de la tabla 5, con el fin de agilizar la observación de los tipos de conectores ya presentados. Las cifras confirman una vez más la baja incidencia de los conectores formados a base de palabras con valor originario de 'modo' (A) y de sustantivos o adjetivos sustantivados (C).

El tipo de unidad nuclear más rentable en la constitución de conectores consecutivos es el deíctico con función anafórica (B), que representa un 60% del total (161/270). En este caso, los datos dan cuenta de un claro ejemplo de generalización: nótese que el único dominio más o menos reticente al mecanismo de cohesión consecutiva conformado por anafóricos era la TD lírica del siglo XIII. Pero esta situación cambia considerablemente en el siglo XV,

momento en que dicho mecanismo ya figura con plena notoriedad. Entonces, por su productividad, es acertado suponer que este mecanismo, ya extendido a través de la TD narrativa y argumentativa, fue totalmente adoptado en la TD lírica, de tal modo que a partir del siglo XV queda en evidencia su completa generalización. Además, incrementa el empleo de este tipo de marcador en la TD argumentativa del siglo XVI en relación con su promedio de aparición en los siglos anteriores.

También es significativo el manejo de conectores construidos con adverbios temporales y de lugar (D), cuya aparición en la muestra representa un 22% del total (60/270). Este tipo de nexos manifiesta un comportamiento relativamente homogéneo a través de los siglos en la TD narrativa, pero en los textos argumentativos y líricos dan señales de una disminución gradual en el decurso histórico. Desde luego, este descenso se entiende de manera complementaria con el aumento de los marcadores del tipo B en contextos discursivos similares.

TABLA 7

TIPO	SIGLO	NARRATIVO	TOTAL	ARGUMENTATIVO	TOTAL	LÍRICO	TOTAL	PERÍODO INTEGRAL	TOTAL INTEGRAL
A	XIII	0	0	0	0	1	2	1	2
	XV	0		0		0			
	XVI	0		0		1			
B	XIII	16	46	16	56	7	59	39	161
	XV	14		16		26			
	XVI	16		24		26			
C	XIII	0	8	0	1	0	1	0	10
	XV	2		0		0			
	XVI	6		1		1			
D	XIII	3	13	10	24	20	23	33	60
	XV	3		9		2			
	XVI	7		5		1			

3.4.2. Observaciones particulares

1) *Por tanto*

Este marcador no se detectó en el siglo XIII²²; solo figura en los siglos XV y XVI con un patrón de distribución muy notorio según las cifras de la tabla 5. Los ejemplos 4a-c a 6a-c son una clara representación de la tendencia que se refleja en las cifras:

Números 21:27 (texto narrativo)

- 4a. “La Cibdat esebon fue del Rey, Seon delos amorreos que lidio contra el Rey de moab. & tomo la tierra que fue suya entroa arnon: **Et por esto** es dicho en el prouebio, Venit aesebon, sea cimentada & fecha la Ciudat de Seon” (*Prealfonsina*).
- 4b. “Ca esbon çibdat de çihon rrey delos emorreos es. el qual peleo conel rrey de moab el primero & tomo toda su tierra de su mano fasta arnon **por tanto** dizen los enxemplificantes venid a esbon hedifiquese & adereçese la çibdat de çihon” (*Santillana*).
- 4c. “Porque Hesebon era la ciudad de Sehon rey de los Amorrheos: el qual auia tenido guerra antes con el rey de Moab, y auia tomado toda su tierra de su poder hasta Arnon. **Por tanto** dizen los prouerbiantes, Venid à he dicho, edifiquese, y reparese la ciudad de Sehon” (*Oso*).

I Crónicas 17:25 (texto argumentativo)

- 5a. “Car tu mi seynnor. dios demostrete ala orella del tu sieruo que le faries casa **et por esto** fallo el tu sieruo feuza que orasen delant ti” (*Prealfonsina*).
- 5b. “Ca tu mj dios notificaste atu sieruo por edificar ael casa **& por esto** propuso tu sieruo de orar delante ty” (*Santillana*).
- 5c. “Porque tu, Dios mio, reuelaste àl oydo à tu sieruo que le has de edificar casa, **por tanto** há hallado tu fieruo de orar delante deti” (*Oso*).

Salmo 16:8-9 (texto lírico)

- 6a. “Siempre ponia, adios delante mios oios, car adiestro de mi esta por que yo non sea mouido. **Por ende** alegrosse mio coraçon & gozosse mio cuerpo & la mi carne moro en segurança” (*Prealfonsina*).

22 Además de no haber sido detectado en las muestras, una búsqueda ampliada en el corpus *Biblia Medieval* permite confirmar la escasez de datos: solo se registran dos casos en *Prealfonsina* y uno en *General Estoria*. En la misma línea, es llamativo que Narbona (1978: 337) dice comprobar que la *Primera Crónica General*, al prosificar el *Poema de Fernán González*, sistemáticamente transforma los usos de *por tanto*, como si se quisiera evitar su adopción en la tipología narrativa ya en el siglo XIII.

- 6b. “Puse al señor en derecho de mj sienpre ca de mj derecha non Resbalare **por tanto** alegrose mj coraçon & gozo mj gloria & avn mj carne morara en seguridad” (*Santillana*).
- 6c. “A lehoua he puesto delante de mi siempre: porque estando el à mi diestra, no seré commouido. **Por tanto** se alegró mi coraçon, y se gozó mi gloria: tambien mi carne reposará segura” (*Oso*).

En el siglo XV, *por tanto* se emplea casi de forma homogénea en las tres tipologías textuales. Tan solo hay un leve predominio de ocurrencias en la tipología argumentativa y lírica por sobre la narrativa. No obstante, casos como los de 4a, además de ser escasos en la muestra, en rigor, se alejan del prototípico texto narrativo, puesto que funcionan generalmente para insertar explicaciones en el flujo narrativo. La tendencia que se asoma pálidamente en el XV se acentúa considerablemente en el XVI, no solo en cuanto a la especialización del marcador en las TD argumentativa y lírica, sino además en la cantidad de ocurrencias, que doblan la cifra registrada del siglo XV. En efecto, *por tanto* es el conector consecutivo más empleado en la muestra (casi 23% del total). Los ejemplos 5a-c y 6a-c exhiben la gran especialización que adquiere este marcador como mecanismo de ilación consecutiva paradigmático de los textos argumentativos y líricos.

Como apoyo adicional, las cifras globales del CORDE revelan que los usos de *por tanto* se circunscriben exclusivamente al siglo XVI. De los casos registrados —cerca de 5800—, poco más del 7% ocurre en la prosa narrativa y la amplia mayoría figura en textos eminentemente argumentativos.

2) *Por esto, por eso y por aquesto*

En vista de la cercanía funcional de los deícticos *esto, eso y aquesto*, es favorable examinar su comportamiento a través de los documentos de forma paralela. Por la cuantía registrada de cada uno, se sabe que el pronombre más rentable en la configuración del marcador discursivo ha sido *esto*. Desde el punto de vista diacrónico, *por esto* es utilizado con fuerza en el siglo XIII, pero decae en su productividad a tal punto que en el siglo XVI se usa apenas el 17% (5/28) de lo que se usaba en el XIII. Por otra parte, *por eso* figura con bajas ocurrencias en el siglo XIII, pero, probablemente debido a la amplia productividad de *por esto* en el siglo XIII, se alza con fuerza en el siglo XV y quizás este hecho conlleva el correspondiente descenso de *por esto*; luego, en el XVI, el empleo de *por eso* disminuye. *Por aquesto*, en cambio, siempre fue una alternativa de exigua utilidad y ya en el XVI desaparece por completo.

Desde el punto de vista de la tipología textual, en el siglo XIII *por esto* manifiesta una mayor especialización en el texto argumentativo y narrativo (v. ejemplos 4a y 5a). Pero ya en el siglo XV hay señales de una generalización, puesto que *por esto* —y, asimismo, *por eso*— se distribuyen homogéneamente a través de las tres tipologías textuales (ejemplos 7a-c).

Biblia Santillana (s. XV)

- 7a. “E diran por que dexaron al sennor su dios que saco asus padres de tierra de egipto & trauaron de dioses agenos & homillaronseles & siruieron los. **por esto** troxo el sennor todo este mal sobre ellos” (I Reyes 9:9, texto narrativo).
- 7b. “Que el alma de toda carne enla sangre esta & yo la he dado avos otros para sobre el altar para perdonar por vuestras almas ca la sangre cosa es que por el alma perdona **por esto** dixे a los fijos de ysrael ninguna alma de vos otros coma sangre & el pelegrino morante entre vos otros non coma sangre” (Levítico 17:11-12, texto argumentativo).
- 7c. “El que me escapo de mjs enemjgos & avn delos que se leuataron contra mj me alço de onbre de jnjustiça me escapo. **E por esto** confesar me he aty en los gentios señor & al tu nonbre Canta” (Salmo 18:49-50, texto lírico).

Las cifras referentes al conector *por tanto* en cierta medida complementan los datos relacionados con *por esto*, ya que este decrece más o menos en los mismos dominios textuales en que *por tanto* se especializa.

Los datos de Herrero (2003a y 2003b), aunque relevantes para la comprensión de los usos de los conectores consecutivos, no aportan un precedente que permita contrastar los hallazgos de este estudio, pues ambos trabajos se basan exclusivamente en diálogos de los siglos XV y XVI.

3) *Por ende*

Las cifras de la tabla 5 concernientes a *por ende* evidencian uno de los mayores condicionamientos discursivos identificables en este estudio. Los datos son categóricos: el 96% de ocurrencias (22/23) figura en el texto lírico. Esta especialización alcanzada es aún más visible si se considera que las unidades latinas a partir de las que se escoge *por ende* no son uniformes (*propterea*, *propter hoc*, *ideo* e *idcirco*). Por lo mismo, parece haber un intento consciente por imprimirle a este marcador una marca discursiva de carácter lírico. Los ejemplos 6a y 8a-b representan tal tendencia. Por otro lado, en igual proporción, sus apariciones se restringen casi en exclusiva al siglo XIII. La acentuada decadencia en el siglo XVI coincide con los datos de otros estudios (cf. Herrero, 2003a: 64), pero es curioso que la *Biblia de Santillana*, a diferencia de otros romanceamientos bíblicos del siglo XV, dispone de una cantidad muy baja de usos de *por ende*. En este sentido, los datos de la muestra parecen no ser representativos de la situación de este conector en el siglo XV. Sin embargo, tras una búsqueda ampliada en *Biblia Medieval*, se ha podido comprobar que en la *Biblia de Santillana* hay alrededor de 40 casos y, de estos, casi la totalidad también se documentan en textos líricos. En 8a-b se puede observar el uso del conector en textos líricos:

Biblia Prealfonsina (s. XIII)

- 8a. “El coraçon deillos alonguest de castigamiento **& por ende** non seran enalçados” (Job 17:4, *texto lírico*).
- 8b. “Siempre ponía, adios delante míos oíos, car adiestro de mí esta por que yo non sea mouido. **Por ende** alegrosse mí coraçon & gozosse mí cuerpo & la mí carne moro en segurança” (Salmo 16:8-9, *texto lírico*).

En la bibliografía no hay mayores observaciones sobre la distribución discursiva de *por ende*. Narbona (1978: 326 y ss.), por ejemplo, solo señala que su uso es muy frecuente en el *Libro de Buen Amor*, en *Rimado de Palacio* y en la obra de Don Juan Manuel. Por otra parte, Herrero (2003a: 64) coincide en que el conector “está casi ausente de los textos del XVI”. En cuanto a los documentos que utiliza para el siglo XV, explica que su uso es bastante común en el *Diálogo de vita beata*, es decir, en la argumentación —aún cuando los diálogos pueden estar escritos en verso—. Los datos globales —no compensados— del CORDE sugieren que, entre los siglos XIII y XV, *por ende* es bastante documentado en la prosa jurídica y religiosa (en torno al 60% del total). Por lo mismo, los resultados referentes a los romanceamientos bíblicos medievales parecen indicar que la especialización de *por ende* en el texto lírico es una propiedad exclusiva de la lengua de la traducción bíblica.

4) *Por lo cual*

A propósito del conector *por lo cual*, los datos de la tabla 5 muestran que su uso solo se registra en la *Biblia del Oso*. No obstante, sí que hay algunas apariciones esporádicas en la *Biblia Santillana* que no llegaron a conformar la muestra de este estudio. En lo que respecta al siglo XVI, pareciera haber una distribución generalizada a través de las tipologías textuales, pero, dada la escasez de datos, resulta difícil hacer generalizaciones²³. Desde luego, por bajo que sea, el mero empleo de este conector en la traducción de Casiodoro de Reina es una señal de que la lengua del siglo XVI busca alternar y exhibir los mecanismos de consecutividad que están disponibles para el usuario. A continuación, en los ejemplos 9a-c, puede observarse el uso de *por lo cual*.

Biblia del Oso (s. XVI)

- 9a. “Heaqui ellas fueron a los hijos de Israel por consejo de Balaam para dar preuaricacion contra lehoua en el negocio de Phogor, **por lo cual** vuo mortandad en la congregacion de lehoua” (Números 31:16, *texto narrativo*).

23 En el trabajo de Herrero (2003a), se registra solo una vez en *La Celestina*.

- 9b. “Y acuerdate que fueste sieruo en tierra de Egypto, y lehoua tuDios te sacó de alla con mano fuerre, y braço estendido: **por lo cual** lehoua tu Dios te ha mandado, que hagas el dia del Sabado” (Deuteronomio 5:15, *texto argumentativo*).
- 9c. “Haré memoria de tu Nombre en toda generacion y generacion: **por lo cual** pueblos te alabarán eternalmente y para siempre” (Salmo 45:17, *texto lírico*).

5) *Pues, agora y entonces*

Estos conectores consecutivos comparten dos características: no son preposicionales y originalmente son adverbios temporales. El más empleado, según la muestra, es *pues* (6% del total, 16/270). Este tiende a emplearse casi de manera exclusiva en el texto argumentativo, especialmente en el siglo XIII y XVI. En relación con *entonces*, su aparición se da casi de forma exclusiva en el texto narrativo de la muestra del siglo XVI.

En el caso de *agora* —con la forma *aora* en el s. XVI—, también manifiesta una propensión a ser empleado mayormente en el texto argumentativo, en especial en la *Biblia Santillana* del siglo XV. No obstante, los casos de *agora* merecen un comentario adicional.

En la muestra, todos los ejemplos de *agora* como equivalente de conector consecutivo requieren la conjunción *y*; además, cuando una traducción bíblica opta por una solución diferente, *agora* u *aora* se tienden a emplear como refuerzo (e.g. *aora pues y por tanto aora* en la *Biblia del Oso*). Esto parece sugerir que es dudosa la condición de *y agora* como conector consecutivo; bien podría tratarse de un uso consecutivo de la conjunción *y* en combinación de *agora* con valor de adverbio temporal de refuerzo, casi siempre traducido literalmente a partir del latín o del hebreo. En cualquier caso, se trataría de una combinación de mayor especialización en el texto argumentativo de la *Biblia Santillana*, pues como tal presenta bajas ocurrencias en el siglo XIII y no está presente en la muestra del siglo XVI.

Uno de los pocos rasgos comunes que comparten estos nexos es que los tres carecen de funcionalidad en el texto lírico. Algunos ejemplos paradigmáticos de cada conector son los siguientes:

II Reyes 18:22-23 (s. XIII)

- 10a. “Mas si tu dixieres ami en nuestro seynnor dios tenemos feuzo no es aquel el dios de qual quebranto ezechias los altares delas altura(r)s & mando a iuda & aiherusalem & dixo delant este altar adoraredes en ihesusalem? **Pues** agora id ami seynnor el Rey delos asirios & dar vos he dos mil cauallos. Et catat si podredes auer qui caualgue en ellos” (*Prealfonsina*, texto argumentativo).

I Crónicas 7:6-7 (s. XV)

10b. “E en todo quanto anduue en ysrrael. si fable a alguno delos juezes de ysrrael que mande que Rigesen mj pueblo. dizjendo por que non me hedificastes casa de çedros **E agora** asy diras amj sieruo adaujd asy dize el señor yo te tome de la tienda pastoril de tras las ouejas para ser prinçipe sobre mj pueblo ysrrael” (*Santillana*, texto argumentativo).

I Reyes 22:5-6 (s. XVI)

10c. “Y dixo losaphat ál Rey de Israel: Yo te ruego que consultes oy la palabra de lehoua. **Entonces** el Rey de Israel juntó como quatrocientos varones prophetas, à los quales dixo: Iré à la guerra contra Ramoth de Galaad, o dexarlahé? Y ellos dixeron: Sube, porque el Señor la entregará en manos del Rey” (*Oso*, texto narrativo).

6) *Por esta causa*

Finalmente, está el caso de *por esta causa*. Podría pensarse que se trataría de una traducción del marcador latino *propter hanc causam*, pero curiosamente el equivalente castellano no figura en la *Biblia Prealfonsina* —traducción hecha a partir del latín—, sino solo en aquellas que romanizan a partir del hebreo. Además, tampoco coinciden las apariciones de *por esta causa* con las de *propter hanc causam* en la Vulgata. Las cifras conducen a presumir un leve grado de especialización de este mecanismo en la TD narrativa del siglo XVI, pero los datos no son suficientes como para asegurar una interpretación inequívoca. A continuación, se cita un ejemplo representativo de la *Biblia del Oso*:

I Samuel 5:4-5 (s. XVI)

11a. “Y tornandose à leuantar de mañana el dia siguiente, heaqui que Dagon auia caydo prostrado en tierra delante del arca de lehoua: y la cabeça de Dagon, y las dos palmas de sus manos estauan cortadas sobre el lumbral de la puerta, solamente auia quedado Dagon en el. **Por esta causa** los Sacerdotes de Dagon, y todos los que entran en el templo de Dagon, no pisan el lumbral de Dagon en Azoto hasta oy” (*Oso*, texto narrativo).

3.5. Anteposición de la partícula copulativa

Otra variable que se ha observado desde un punto de vista estadístico es la anteposición o refuerzo de la conjunción y en algunos marcadores. Este hecho podría interpretarse como un resabio o interferencia del estilo coordinado en la evolución sintáctica de mecanismos de cohesión supraoracional más complejos. En la muestra, las combinaciones más comunes han sido *et por esto*, *et por eso* y *et por ende*. En la tabla 8 se disponen las cifras más relevantes.

TABLA 8

SIGLO	NARRATIVO	TOTAL	ARGUMENTATIVO	TOTAL	LÍRICO	TOTAL	PERÍODO INTEGRAL	TOTAL INTEGRAL
XIII	13	22	13	20	4	17	30	59
XV	5		6		13		24	
XVI	4		1		0		5	

Como puede apreciarse, casi el 22% de todas las ocurrencias (59/270) figura con este tipo de refuerzo coordinante. La distribución por siglo y tradición discursiva manifiesta algunas tendencias bien marcadas. En un nivel más general, es clarísimo que hay un declive gradual del refuerzo coordinante a través de los siglos. En efecto, en el siglo XVI esta posibilidad disminuye drásticamente en relación con los siglos anteriores. Si se suscribe nuevamente a la ya citada hipótesis de Cano (1996-1997: 323) —es decir, el progreso de la sintaxis como un relevo paulatino de la conjunción copulativa y, por tanto, del estilo coordinado, en favor de mecanismos más sofisticados de junción extraoracional—, se evidencia una vez más el alto grado de especialización a que llega el mecanismo de ilación consecutiva en el siglo XVI. Los ejemplos 12a-c permiten comparar los tres momentos estudiados:

II Samuel 7:27 (texto argumentativo)

- 12a. “Car tu Seynnor delos fonsados dios de Israel lo dexist al tu sieruo. assi casa fare ati **et por esto** fallo el tu sieruo en su coraçon que fiziesse esta oración” (*Prealfonsina*).
- 12b. “Ca tu sennor dios sabaot dios de ysrael lo notificaste atu sieruo diziendo casa te hedificare. **& por esto** penso el tu sieruo ensu coraçon de te orar esta oraçion” (*Santillana*).
- 13c. “Porque tu lehoua de los exercitos, Dios de Israel, reuelaste à la oreja de tu sieruo diziendo, Yo te edificaré casa. **Por esta causa** tu sieruo ha halladó su coraçon para orar delante de ti esta oracion” (*Oso*).

Ahora bien, desde el punto de vista discursivo, las propensiones son diferentes en cada Biblia. En la *Biblia Prealfonsina* el refuerzo ocurre mayoritariamente en los textos narrativos y argumentativos. En la *Biblia Santillana*, en cambio, dicho mecanismo opera más bien en el texto argumentativo y lírico. En este período, no obstante, la baja presencia de refuerzos en los conectores del texto narrativo debe entenderse de forma paralela con el elevado uso de la conjunción copulativa con valor consecutivo en el mismo contexto (17 de 22 ocurrencias). En este sentido, las cifras conjuntas operan como evidencia de la gran relevancia del estilo coordinado en la tradición judaica a través de todas las tipologías textuales, aunque con predominio en el texto narrativo. En efecto, podría pensarse que la marcada presencia de refuer-

zos coordinantes en el resto de los tipos textuales se debe a la influencia de la TD narrativa. En último término, la *Biblia del Oso* manifiesta un mínimo resabio del refuerzo coordinante en el texto narrativo. Este hecho nuevamente apoya la idea de que el texto narrativo ha sido el contexto de mayor productividad para el empleo de la conjunción copulativa y, por tanto, del estilo coordinado con valores consecutivos.

4. Conclusiones

A manera de resumen, es preciso destacar algunas de las observaciones, tanto teóricas como aplicadas, que el análisis ha llevado a colegir. Por una parte, en relación con el primer objetivo de este trabajo, se ha reflexionado sobre cómo el modelo de las Tradiciones Discursivas contribuye a configurar un marco de vías de incidencia de la lengua de la traducción —ya sea de textos bíblicos o no— en la historia de la lengua. Para esto, se ha ponderado la pertinencia teórico-procedimental que ostenta el modelo en conceptos como la evocación, la amplitud de las TD, las interferencias y la misma secuencia por la que los cambios a nivel discursivo llegan a afectar el sistema. Asimismo, se ha aportado una distinción de tres grandes corrientes de traducción bíblica que constituyen tres TD: una corriente alfonsina, otra judaica y otra protestante. Cada una de estas contribuciones permite allanar el camino en el análisis lingüístico diacrónico basado en las biblias romanceadas, en especial cuando se trata de estudiar la traducción como un canal de importación de TD en los primeros momentos de estandarización de la lengua castellana.

Por otra parte, en relación con el segundo objetivo, ha sido palmaria la pertinencia y rentabilidad del modelo de las Tradiciones Discursivas en el estudio de los mecanismos de ilación extraoracional. En este trabajo, se ha podido detectar tal relevancia al descubrir una serie de propensiones discursivas que parecen caracterizar a los marcadores. Recuérdese, por ejemplo, la especialización de *por tanto* en el texto argumentativo y lírico del siglo XVI, la casi absoluta propensión de *por ende* en el texto lírico bíblico del siglo XIII o la marcada especialización de *pues* en el texto argumentativo. Esta perspectiva, además, permite rastrear los contextos discursivos en que ciertos marcadores adquieren vitalidad o llegan a una fase de desuso o mortandad. Además, ha sido llamativo el hecho de que el texto lírico, a través de diferentes épocas, manifiesta un alto predominio de conectores consecutivos, en detrimento de aquellos mecanismos que dependen en mayor o menor medida de la conjunción copulativa y del estilo coordinado. En último término, a propósito de este resabio o interferencia del estilo coordinado, hemos notado que este presenta un retroceso gradual, que es mucho más fluido en el texto lírico y, por el contrario, mucho más lento en el texto narrativo. Y en cuanto al decurso histórico, en el siglo XIII se asoma un primer intento por explorar estructuras de ilación más complejas, luego en el XV pareciera haber cierta recuperación de la cohesión coordinada y, finalmente, en el XVI, hay un marcado abandono de la coordinación y una mayor adquisición de marcadores especializados para la expresión de la consecutividad.

5. Bibliografía citada

ARELLANO, Ignacio y Ruth FINE (coords.), 2010: *La Biblia en la literatura del Siglo de oro*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

AVENOZA, Gemma, 2008: “Las traducciones de la Biblia en castellano y sus comentarios” en G. DEL OLMO (coord.): *La Biblia en España*, Barcelona: Trotta, 13-75.

BREA, Mercedes, 2007: “Las lenguas románicas en la Edad Media” en José GALLARDO y María BASTARDAS (coords.): *Manual de lingüística románica*, Barcelona: Ariel, 121-145.

BRIZ GÓMEZ, Antonio (coord.), 2008: *Saber hablar*, Madrid: Aguilar / Instituto Cervantes.

CANO, Rafael, 1996-1997: “La ilación sintáctica en el discurso alfonsí”, *Cahiers de linguistique hispanique médiévale* 21, 295-324.

CANO, Rafael, 2002: “Elementos de ilación textual en castellano medieval (época post-alfonsí)” en María Teresa ECHENIQUE y otros (coords.): *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, Valencia 31 de enero - 4 de febrero 2000*, Madrid: Gredos, 489-502.

CASTILLO, Mónica, 2005: “Translación y variación lingüística en Castilla (siglo XIII): la lengua de las traducciones”, *Cahiers d'études hispaniques médiévales* 28, 131-144.

CATALÁN, Diego, 1965: “La Biblia en la literatura medieval española”, *Hispanic Review* 33: 3, 310-318.

CÁTEDRA, Pedro, 2006: “El Salterio bilingüe prealfonsí” en L. SANTOS RIO y otros (eds.): *Palabras, Norma, Discurso en memoria de Fernando Lázaro Carreter*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 291-306.

COSERIU, Eugenio, 1958: *Sincronía, diacronía e historia*, Montevideo: Universidad de la República.

COSERIU, Eugenio, 1981: *Lecciones de lingüística general*, Madrid: Gredos.

DEL REY, Santiago, 2014: “¿Cómo estudiar los marcadores del discurso en textos del pasado? Cuatro problemas metodológicos” en Vicente ÁLVAREZ y otros (coords.): *Dándole cuerda al reloj: ampliando perspectivas en lingüística histórica de la lengua española*, Valencia: Tirant Humanidades, 117-136.

DEYERMOND, Alan, 2001: *Historia de la literatura española: La Edad Media*, Barcelona: Ariel.

ENRIQUE-ARIAS, Andrés, 2008a: "Apuntes para una caracterización de la morfosintaxis de los textos bíblicos medievales en castellano" en Johannes KABATEK (ed.): *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*, Frankfurt-Madrid: Vervuert-Iberoamericana, 109-125.

ENRIQUE-ARIAS, Andrés, 2008b: "Biblias romanceadas e historia de la lengua" en *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid: Arco/Libros, 1781-1794.

ENRIQUE-ARIAS, Andrés (dir.), 2008c: "Biblia medieval" [<http://www.bibliamedieval.es>, fecha de consulta: enero-mayo de 2015].

ENRIQUE-ARIAS, Andrés, 2009a: "Ventajas e inconvenientes del uso de *Biblia Medieval* (un corpus paralelo y alineado de textos bíblicos) para la investigación en lingüística histórica del español" en Andrés ENRIQUE-ARIAS (ed.): *Diacronía de las lenguas iberoamericanas: Nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 269-284.

ENRIQUE-ARIAS, Andrés, 2009b: "Exploring morphosyntactic variation in Old Spanish with *Biblia Medieval* (a parallel corpus of Spanish medieval Bible translations)" en Michaela MAHLBERG y otros (coords.): *Proceedings of the Corpus Linguistics Conference*, Liverpool: University of Liverpool, 370.

ENRIQUE-ARIAS, Andrés, 2011: "Traduciendo la Biblia en la Castilla medieval. Nuevas perspectivas a la luz de la edición electrónica integral de los romanceamientos bíblicos medievales en castellano" en *Letras de Deusto* 41: 133, 13-41.

GARCÍA IZQUIERDO, Isabel, 1998: *Mecanismos de cohesión textual. Los conectores ilativos en español*, Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.

GARCÍA YEBRA, Valentín, 1981: "La traducción en el nacimiento y desarrollo de las literaturas", 1616: *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada* 4, 7-24.

GÓMEZ REDONDO, Fernando, 1998: *Historia de la prosa medieval castellana: I La creación del discurso prosístico: el entramado cortesano*, Madrid: Cátedra.

GORMLY, Sister Francis, 1962: *The use of the Bible in representative works of medieval Spanish Literature: 1250-1300*. Tesis de doctorado, The Catholic University of America.

HASKINS, Charles Homer, 1927: *The Renaissance of the Twelfth Century*, Cambridge (Mass.) / London: Harvard University Press.

HASSÁN, Iacob M., 1994: "Dos introducciones a la Biblia de Ferrara" en *Actas del Simposio Internacional sobre la Biblia de Ferrara*, Madrid: Comisión Nacional Quinto Centenario-Universidad de Sevilla-CSIC, 13-66.

HERRERO, Francisco Javier, 2003a: "Conectores consecutivos en el diálogo de los siglos XV y XVI (1448-1528)", *Dicenda: Cuadernos de filología hispánica* 21, 59-102.

HERRERO, Francisco Javier, 2003b: “Los conectores consecutivos *por eso* y *por tanto* en textos dialogados (1448-1528)” en José Luis GIRÓN y otros (eds.): *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Madrid: Editorial Complutense.

HERRERO, Francisco Javier, 2005: *Sintaxis histórica de la oración compuesta en español*, Madrid: Gredos.

IGLESIAS RECUERDO, Silvia, 2000: “La evolución histórica de “*pues*” como marcador discursivo hasta el siglo XV”, *Boletín de la Real Academia Española* 80: 280, 209-308.

JACOB, Daniel y Johannes KABATEK (eds.), 2001: *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*, Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.

KABATEK, Johannes, 2005a: “Tradiciones discursivas y cambio lingüístico”, *Lexis* 29: 2, 151-177.

KABATEK, Johannes, 2005b: “Las tradiciones discursivas del español medieval: historia de textos e historia de la lengua”, *Iberoromania* 62, 28-43.

KABATEK, Johannes, 2005c: *Die Bolognesische Renaissance und der Ausbau romanischer Sprachen. Juristische Diskurstraditionen und Sprachentwicklung in Südfrankreich und Spanien im 12. und 13. Jahrhundert*, Tübingen: Niemeyer.

KABATEK, Johannes, 2006: “El ‘engaño’ de la traducción y la construcción de las lenguas románicas medievales: algunos aspectos lingüísticos y semióticos”, *Cahiers d'études hispaniques medievales* 26, 469-482.

KABATEK, Johannes, 2007: “Las tradiciones discursivas entre conservación e innovación”, *Rivista di filologia e letteratura ispaniche* 10, 331-348.

KABATEK, Johannes (ed.), 2008: *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*, Frankfurt-Madrid: Vervuert-Iberoamericana.

KABATEK, Johannes, 2012: “Nuevos rumbos de la sintaxis histórica del español” en *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Santiago de Compostela: Meubook, 77-100.

KABATEK, Johannes, 2013: “¿Es posible una lingüística histórica basada en un corpus representativo?”, *Iberoromania* 77, 8-28.

KOCH, Peter, 1997: “Diskurstraditionen: zu ihrem sprachtheoretischen Status und ihrer Dynamik” en Barbara FRANK y otros (eds.): *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*, Tübingen: Narr, 43-79.

LACARRA, María Jesús y Juan Manuel CACHO, 2012: *Entre oralidad y escritura: la Edad Media en José-Carlos MAINER* (dir.): *Historia de la literatura española* (vol. 1), Barcelona: Crítica.

LAPESA, Rafael, 1980: *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos.

LÓPEZ, Araceli, 2006: “La impronta estructuralista de las escuelas de Tubinga y Friburgo. Presente, pasado y futuro de la lingüística de las variedades alemana” en Antonio ROLDÁN

(coord.): *Caminos actuales de la historiografía lingüística: actas del V Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía lingüística*, Murcia: Universidad de Murcia, 995-1008.

LÓPEZ, Araceli, 2011: “La doble determinación del nivel histórico en el saber expresivo. Hacia una nueva delimitación del concepto de tradición discursiva”, *Romanistisches Jahrbuch* 62, 59-97.

LOUREDA Lamas, Óscar, 2008: “Zur Frage der Historizität von Texten”, *Romanistisches Jahrbuch* 58, 29-50.

LOUREDA Lamas, Óscar, 2012: “La historicidad del texto y la gramaticalización de las partículas discursivas” en Miguel CASAS y otros (coords.): *XIII Jornadas de Lingüística*, Cádiz: Universidad de Cádiz, 45-54.

MENDOZA, Josefa, 1992: “El uso de sintagmas prepositivos para la expresión de la causa en castellano medieval” en Manuel ARIZA (coord.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*, Madrid: Pabellón de España, 675-688.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, 2003 [1880-1882]: *Historia de los heterodoxos españoles*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, 1926: *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid: Espasa-Calpe.

METZELTIN, Michael, 2007: “Del renacimiento a la actualidad (I). Procesos de codificación de las lenguas románicas” en José GALLARDO y María BASTARDAS (coords.): *Manual de lingüística románica*, Barcelona: Ariel, 147-197.

MONTOLÍO, Estrella, 2001: *Conectores de la lengua escrita*, Barcelona: Ariel.

MORENO HERNÁNDEZ, Carlos, 2003: “Juglaría, Clerecía y Traducción”, *Hermeneus: Revista de la Facultad de Traducción e Interpretación de Soria* 5, 191-214.

MORREALE, Margherita, 1960: “Apuntes bibliográficos para la iniciación al estudio de las traducciones bíblicas medievales en castellano”, *Sefarad* 20: 1, 66-109.

NARBONA, Antonio, 1978: *Las proposiciones consecutivas en español medieval*, Granada: Universidad de Granada Publicaciones.

NIEDEREHE, Hans, 1987: *Alfonso X el Sabio y la lingüística de su tiempo*, Madrid: Sociedad General Española de Librería.

OESTERREICHER, Wulf, 1997: "Zur Fundierung von Diskurstraditionen", Barbara FRANK y otros (eds.): *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*, Tübingen: Narr, 19-41.

OESTERREICHER, Wulf, 2003: "La historicidad del lenguaje: variación, diversidad y cambio lingüístico" en *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*, Madrid: Arco/Libros, 137-158.

OESTERREICHER, Wulf, 2011: "Conquistas metodológicas en la lingüística diacrónica actual. La historicidad del lenguaje: lenguas, variedades y tradiciones discursivas en el marco de una semiótica social" en Mónica CASTILLO LLUCH y Lola PONS (eds.): *Así se van las lenguas variando: Nuevas tendencias en la investigación del cambio lingüístico en español* (vol. 5), Bern: Fondo Hispánico de Lingüística y Filología, 305-333.

PARODI, Claudia, 2015: "Oraciones consecutivas" en Concepción COMPANY (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española* (vol. 3), México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 4093-4168.

PÉREZ ALONSO, María Isabel, 2011: "Las biblias romanceadas medievales o la aventura de traducir la 'verdad hebrayca' al castellano", *Hemlantica: Revista de filología clásica y hebrea* 62: 188, 391-415.

PONS, Lola, 2009: "Notas sobre los nexos concesivos en los romanceamientos bíblicos medievales" en Andrés ENRIQUE-ARIAS (ed.): *Diacronía de las lenguas iberoamericanas: Nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 305-324.

PUEYO, Javier y Andrés ENRIQUE-ARIAS, 2013: "Los romanceamientos castellanos de la Biblia hebrea compuestos en la Edad Media: manuscritos y traducciones", *Sefarad* 73: 1, 165-224.

REQUENA, Miguel, 1988: "Servilismo e irracionalidad: dos aspectos de una traducción bíblica del siglo XV" en *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 515-522.

SACHS, George, 1948-1949: "Fragmento de un estudio sobre la Biblia medieval romanceda", *Romance Philology* 2, 217-228.

SÁNCHEZ-PRieto BORJA, Pedro, 2009: "Biblia e historiografía en los códices medievales" en Pedro Manuel CATEDRA y otros (coords.): *Los códices literarios de la Edad Media: interpretación, historia, técnicas y catalogación*, La Rioja: Cilengua, 71-90.

SCHLIEBEN-LANGE, Brigitte, 1983: *Traditionen des Sprechens. Elemente einer pragmatischen Sprachgeschichtsschreibung*, Stuttgart: Kohlhammer.

VÁRVARO, Aberto, 1983: *Literatura románica de la Edad Media. Estructuras y formas*, Barcelona: Ariel.

VERD, Gabriel María, 1971: “Las Biblias romanceadas: Criterios de traducción”, *Sefarad* 31: 2, 319-351.

WRIGHT, Roger, 1999: “La Traducción entre el Latín y el Romance en la Alta Edad Media”, *Signo: Revista de Historia de la Cultura Escrita* 6, 41-64.